

# Poesía criptográfica de la ciudad

Luis Alberto Montenegro Mora

Director Editorial UNIMAR

Docente Investigador

Universidad Mariana



Luis Alberto Montenegro Mora  
Director Editorial UNIMAR.

La poesía establece la posibilidad de comprender esa ciudad de sensaciones, desde la mirada semántica y artística de una reconciliación entre hombre y espacio. Viajar por medio de la poesía por la ciudad, es encontrarse con el otro, con aquel que ha quedado eterno en la memoria del poema, eterno e indiscutible, que describe una angustia o alegría a través de un baile de metáforas; palabra a palabra, verso a verso se edifica una ciudad alterna, una ciudad de vida, pero también una ciudad de muerte, una ciudad tan íntima, tan mística y tan efímera como un sueño erótico. El encuentro con los espacios de la ciudad, su semántica, sus símbolos, su gente, sus palabras, su color se condensa en un retrato panorámico poético que saca del anonimato aquellas penumbras que conforman el crepúsculo de un posible entendimiento del concepto de muerte. El concepto de muerte está atravesado por las angustias cotidianas, por los despojos de sueños rotos, y por la venta y comercio de momentos; la ciudad supera cualquier otro concepto, incluso al de muerte, puesto que trasmuta y clona su propia

naturaleza radical para levantarse como principio y fin, y dividirse en multiplicidad de posibilidades, algunas claras, otras que aún no se han descifrado, inmersas en la criptografía de la ciudad (Grimson, 2011; Montenegro, 2014b).

La gente se halla en un cementerio de recuerdos, de otros que han muerto, que segundo a segundo agonizan para darle paso a otros, mueren con el peso del tiempo, viven con el suspiro del tiempo, y entre el tiempo se pierden en lo cotidiano, en la ciudad de muerte, de agonía, de oscuridad, pero las leyes y normas han impuesto lo que es verdad y lo que no lo es, ser o no ser se trata de descifrar lo que la ciudad susurra entre sus calles. El poema propone una ciudad versada, con casas y callejones de metáforas, con parques de hipérbolos, con irritables espíritus deambulando por el ordenado asfalto de versos, para reflejar aquella ciudad presente en el charco criptográfico que ha resguardado lo impalpable. La ciudad del poema, aquella que toma café con la muerte, la vida, el dinero y el amor es el refugio del autor -su guarida-, donde el tiempo y espacio le permiten configurar su próximo asalto literario, y hacer menos inclemente su sed de pretextos urbanos para escribir, porque es insoportable vivir en una ciudad incapaz de desdoblarse en sus cimientos, puesto que son miles de ciudades que se superponen y codifican, mueren y nacen en un constante vaivén (Castoriadis, 2007; Montenegro, 2014a; Durand, 1981).

El poema contiene y captura la ciudad de las penumbras, aquella que desde la sobra y la noche se forja, aquella que se hace y deshace desde su gente y con su gente. Abordar desde los elementos ocultos de la ciudad criptografía urbana, y todas las implicaciones que de ella se derivan, es deambular por aquella realidad paralela a la planteada por la ciudad conocida, con el fin de llegar al umbral de esa otra ciudad, donde lo obvio es tan claro como la noche sin luna, y encaminarse a lo desconocido, a lo inexplorado (Comte, 1996; Montenegro, 2014d).

¿Por qué hacer una criptografía poética de la ciudad de San Juan de Pasto? La ciudad se representa como espacio, territorio, hábitat de seres y pensamientos, más aún, son variados los elementos que convergen en la ciudad -los cuales la definen y caracterizan-; sin embargo, la ciudad no es unidireccional, no es toda claridad ni luz, también, se edifica desde sus sombras, desde lo oculto, desde lo íntimo de sus habitantes, y es precisamente allí donde la polisemia de metáforas que emergen de la ciudad cobran vida, desde lo que no se dice, pero aun así existe, aquello que todavía no ha sido contado de esa otra ciudad, la ciudad que habla desde

sus callejones de sentimientos, representaciones simbólicas, geográficas, espaciales, temporales del espacio, pero que van más allá de su propia naturaleza, para ser escritura encubierta, en este caso, literatura incomprendida a través de un exorcismo poético, que permita correr la cornisa que sobreprotege la ciudad invisible a los ojos de lo cotidiano (Bachelard, 1965; Cassirer, 1998; Montenegro, 2014c).

### Bibliografía

Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Comte, A. (1996). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona: Alianza Editorial.

Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura, crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Montenegro, L. (2014a). Del cómo la ciudad es una configuración cultural. *Boletín Informativo CEI*, 1(1), p. 27

Montenegro, L. (2014b). Etnoliteatura para interpretar la ciudad del otro. *Boletín Informativo CEI*, 1(2), p. 54.

Montenegro, L. (2014c). Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. *Revista Fedumar, Pedagogía y Educación*, 1(1), pp. 25-30.

Montenegro, L. (2014d). Rama, Angel. 1998. La Ciudad Letrada. Uruguay: Arca. 136 págs. *Revista Fedumar, Pedagogía y Educación*, 1(1), pp. 25-30.



Fuente: Luis Alberto Montenegro Mora.